

POR EL CAMINO DE LOS MAYAS

George de Vigne



Viajes y cultura

libros
y red

Capítulo gratis

Por el camino de los mayas

Capítulo gratis

George de Vigne

Colección
Viajes y culturas



www.librosenred.com

Dirección General: Marcelo Perazolo
Diseño de cubierta: Stefanie Sancassano
Diagramación de interiores: Iván Moretti

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, la transmisión de cualquier forma o de cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, registro u otros métodos, sin el permiso previo escrito de los titulares del Copyright.

Primera edición en español en versión digital
© LibrosEnRed, 2013
Una marca registrada de Amertown International S.A.

Para encargar más copias de este libro o conocer otros libros de esta colección visite www.librosenred.com

ÍNDICE

La idea de Copán	5
Acerca del autor	10
Editorial LibrosEnRed	11

LA IDEA DE COPÁN

Hacía unos años que estaba viviendo en Nicaragua y lo único que sabía de los mayas era que no pudieron conquistar las tribus que vivían previamente en su territorio. Solo podemos suponer que no lo lograron o que tuvieron miedo de la increíble cadena de veinticinco volcanes que atraviesa el país cerca de la costa del océano Pacífico. En realidad, hay muy pocos hechos seguros sobre los mayas; la mayoría son teorías y, sobre todo, hipótesis. Los científicos ni siquiera tienen una respuesta unívoca de por qué desaparecieron sin dejar rastro y por qué abandonaron sus ciudades. En la actualidad se conservan jeroglíficos, símbolos y dialectos que ellos utilizaban, pero cada vez que pregunto a un nativo sobre qué pasó con los mayas, recibo la misma respuesta: "¡Solo Dios sabe!".

Centroamérica es un lugar excepcionalmente interesante, y aunque los conquistadores intentaron aniquilar y aplastar la cultura local, el espíritu de la gente ha preservado algo que ni la espada ni la cruz han podido quebrantar. Aquellos que viven fuera de las grandes ciudades han conservado su conexión con la naturaleza y el respeto a la Madre Tierra. Ellos son más conscientes que nosotros, los *civilizados*, que dependemos sobre todo del aire que respiramos, del agua que corre por los ríos y de la alimentación que nos regala la tierra fértil. Su sabiduría es simple y clara, pero nosotros, deslumbrados por el desarrollo tecnológico, les consideramos *la población analfabeta y retrasada del tercer mundo*. En lugar de aprender algo nuevo de ellos, les imponemos nuestras ideas y les miramos por encima del hombro.

Pasé mis primeros años en Nicaragua criticando todo el tiempo a los lugareños y su increíble tranquilidad e irresponsabilidad, pero poco a poco entendí que no era yo quien tenía razón. Yo había venido para estropear su vida cotidiana y criticar la respuesta constante de *mañana*: te prometen todo para mañana, y mañana para el día siguiente, y así, hasta que llegue el día, justo antes de que pierdas toda la fe en el día siguiente, y ya mañana por fin es hoy. Con tal de sobrevivir a estas condiciones de trabajo, tenía que aprender a mantener la calma y dominar la técnica del *mañana*. Con el tiempo, empecé a aceptar y hasta entender la vida de la gente, quienes, para vivir mejor hoy, dejaban para mañana todo el trabajo posible.

Tenía que acostumbrarme también a otra respuesta típica, “Si Dios quiere”, que corresponde a nuestra expresión “Si Dios lo ha dicho”. Se usa para todo. Por ejemplo, al acordar la hora exacta de una cita de negocios, “Mañana a las dos de la tarde en mi oficina”, siempre recibía la confirmación con la frase: “Si Dios quiere”. Asimismo, cuando ordenaba a un obrero: “Espero que vengas mañana a las siete a trabajar”, la respuesta era: “De acuerdo, pero solo si Dios quiere”. Durante los primeros meses de mi estancia en Managua, esta respuesta me enfadaba y provocaba hasta tal punto que me consideraba Dios y a veces respondía: “¡¡¡No será como Dios quiere, sino como yo decido!!!”. Con los años, me hice más sabio y más consciente del poder de Dios, ya que a menudo caía una fuerte lluvia tropical y convertía las calles en ríos, estropeando mis planes, y mis decisiones tenían que ceder a la voluntad de Dios. Ni siquiera voy a mencionar los huracanes, los terremotos y los volcanes, que representan una amenaza constante en la región.

La gente del *tercer mundo* es consciente de que no domina el universo y de que es solo una parte de él, de Hunab Ku, el dios supremo de los mayas. Mi primer contacto con la gran civilización, desaparecida a finales del siglo IX sin dejar rastro, fue en Copán. Había oído hablar de esta ciudad antigua por un amigo del ambiente *biker* de Managua. Armando mencionó que tenía intención de viajar hasta el norte de Honduras, donde cerca de la frontera con Guatemala se encuentran las ruinas de la ciudad más sureña de los mayas. Su idea llamó mi atención y, debido a las circunstancias, emprendí el viaje hacia este lugar tan místico antes que él.

Todo empezó con una llamada de Sofía, a las tres de la mañana:

—Shaka, voy a visitarte para viajar en moto, ¿qué te parece?

—Está bien, no te preocupes —respondí, sin darme cuenta de lo que me preguntaban, porque aún no estaba despierto del todo.

—¿Puedes recogerme en Panamá? ¿Está cerca?

—¿Qué? ¿Panamá? —Empecé a despertarme—. No, al contrario, está bastante lejos.

Colgué el teléfono y seguí durmiendo. A las cuatro de la mañana, otra llamada de mi Bulgaria natal interrumpió mi sueño:

—Shaka, ¿qué me dices de San José, Costa Rica? ¿Está más cerca de ti?

—Sí, puedo recogerte de allí, pero, ahora, déjame dormir.

—Lo siento, pero estoy en la agencia de viajes comprando el boleto. ¿Te viene bien para principios de marzo?

—Sí, sí, me viene bien. Vamos, buenas noches. Tú estás nueve horas por delante de mí y aquí todavía es de noche.

Dos semanas más tarde, estaba en el aeropuerto de San José, esperando a Georgi Raikov —alias Gosheto—, un amigo de la adolescencia que se hizo uno de los mejores dentistas de Sofía. Me llamaba Shaka, como el jefe de la tribu Zulú; era mi apodo en la secundaria. Por aquel entonces, la serie “Shaka Zulu” era muy famosa.

Todavía me costaba creer que alguien viniese a verme desde el otro lado del mundo, simplemente así, por la aventura. Aquella llamada de la madrugada me parecía un sueño, pero Gosheto venía de verdad y con una única intención: viajar en moto por Centroamérica. Yo tenía una moto y media; es decir, una moto en perfecto estado y otra que estaba en reparaciones en aquel momento. Esperaba que quedara lista en unos días y pudiésemos salir, como mucho, en una semana. Ya había decidido que el destino era Copán. Desde que Armando me la había mencionado, esta ciudad de los mayas no salía de mi cabeza.

Viajando de San José a Managua, compartí mi idea con Gosheto y él enseguida la aprobó. Mientras él deambulaba por Nicaragua, yo esperaba que la moto, una Honda Shadow 750cc de 1982, estuviera lista, y hacía planes de salir para Copán en una semana. Contaba con un mecánico con experiencia que conocía suficientemente la moto y que una vez ya le había hecho una reparación completa. Intentaba armar un motor de dos disponibles y dejarla como nueva. Convencí a Gosheto de que todo estaría bien y que saldríamos pronto. Había olvidado la tradición de *mañana*, y cuando me aseguraron que la moto estaría lista al día siguiente, fui a probarla sin preocupaciones. No obstante, la moto se encontraba aún desmontada en el garaje improvisado.

—Hola —saludó el mecánico—. Ahora iba a montarla. No te preocupes. Ya la he probado y ha arrancado. Mira.

El depósito aún no estaba puesto, pero él echó gasolina en el carburador e hizo contacto. Se escuchó el ruido típico del arranque y el motor se encendió. Esto era una buena señal, así que decidimos recogerla esa misma noche. Confiaba en el mecánico, porque se había ocupado de mi otra moto, una Honda Steed 600cc con la que más de una vez había recorrido el territorio de Nicaragua y Honduras.

A pesar de que el motor arrancó a la primera, Gosheto miraba con desconfianza al mecánico y el taller improvisado. Su pesimismo empezó a afectar mi optimismo. Está bien que haya gente diferente en un equipo para que se complementen. Dicen que el optimista inventó el avión, y el

pesimista, el paracaídas. Así éramos Gosheto y yo: bastante diferentes, pero unidos por la pasión mutua por viajar con las motos. Él es odontólogo, y entró en la profesión como protésico dental, consiguiéndolo todo con mucho esfuerzo, mientras que yo contaba más con mi estrella de la suerte, y aunque también superé muchos obstáculos en mi vida, prefería el riesgo que el trabajo monótono. Así, buscando mi suerte, alcancé el puesto de director técnico en una empresa de máquinas tragamonedas en España y con la misma compañía aterricé un día en Managua. Mi vida estuvo llena de riesgos, y a menudo peligró desde que salí de mi casa. Abandoné Bulgaria hace más de quince años, atravesé Europa y parte de África. Estuve en los rangos de la Legión Extranjera francesa. Siguiendo los pasos de Cristóbal Colón, llegué primero a Cuba, después a Centroamérica, y ahora estaba preparándome para mi primer gran viaje en moto hacia una ciudad de los mayas. Me encantaba el hecho de que un verdadero amigo de los *buenos viejos tiempos* fuese a compartir conmigo esta aventura.

Después de colocar el tanque en la moto, decidí que mis esperanzas no serían en vano y que, en realidad, pronto saldríamos. De hecho, diez minutos más tarde, la moto estaba realmente montada y arrancamos de nuevo.

La gente a mi alrededor, que estaba mirando, aplaudió y esperó a que hiciera la primera vuelta con la máquina resucitada. Hasta Gosheto se esperanzó. Justo iba a montarme en el *caballo de hierro* cuando un tubo de la bomba de gasolina se rompió y el motor empezó a ahogarse. Lo apagué y mostré a la curiosa muchedumbre el charco de combustible que había debajo de la moto.

—No te preocupes, jefe —me tranquilizó el mecánico—. Mañana lo soldaremos y todo estará bien. Vénganse mañana.

—Este motor no va a estar listo mañana —concluyó tristemente Gosheto.

Sentía que tenía razón, pero, no obstante, balbuceé:

—Veremos mañana.

Al día siguiente, Gosheto se fue a pescar, sin ninguna esperanza de que se hiciera algo con la moto, mientras que yo, con mi optimismo pertinaz, esperaba que estuviera lista. Desde luego, recibí como respuesta "Mañana" y tuve que volver al día siguiente. Un poco antes de que perdiera toda la paciencia, la moto estaba montada de nuevo, pero, después de algunas vueltas, se calentó por un lado. El tubo de escape que salía de uno de los cilindros estaba al rojo vivo. El mecánico intentó centrarlo de nuevo; comprobó el carburador, pero el problema siguió. La respuesta "Mañana"

era lo único que recibía día tras día. Tuve que resignarme y aceptar el hecho de que esta moto no iba a participar en el viaje. Las vacaciones de Gosheto se acababan y, al final, salimos con una sola moto: la Honda Steed 600cc. Parecíamos el Che Guevara y su amigo Alberto Granado, como se veían en la película *Diarios de motocicleta*.

Acerca del autor

George de Vigne

E-mail: lozev2000@yahoo.fr

Gueorgui Lozev, alias *George de Vigne*, nació en Plovdiv, Bulgaria, el 7 de noviembre de 1972. Es veterano de la Legión Extranjera francesa. Después de su servicio en esa unidad de combate única en su tipo, el exlegionario se muda a París y escribe su primer libro, *Yo, el legionario*. Su amor por los viajes y las aventuras lo lleva a Barcelona, donde entra en el mundo de las máquinas tragamonedas. Al inicio del nuevo milenio, viaja a Nicaragua por dos semanas, las cuales se convierten en más de once años. "Son las dos semanas más largas de mi vida", dice a menudo George. El escritor búlgaro se enamora de la naturaleza virgen y la cultura de los países centroamericanos, y se queda viviendo en Nicaragua. Su otra pasión son las motos, y hoy en día es presidente del club de motociclistas "Los Pistones".



Editorial LibrosEnRed

LibrosEnRed es la Editorial Digital más completa en idioma español. Desde junio de 2000 trabajamos en la edición y venta de libros digitales e impresos bajo demanda.

Nuestra misión es facilitar a todos los autores la edición de sus obras y ofrecer a los lectores acceso rápido y económico a libros de todo tipo.

Editamos novelas, cuentos, poesías, tesis, investigaciones, manuales, monografías y toda variedad de contenidos. Brindamos la posibilidad de comercializar las obras desde Internet para millones de potenciales lectores. De este modo, intentamos fortalecer la difusión de los autores que escriben en español.

Ingresa a www.librosenred.com y conozca nuestro catálogo, compuesto por cientos de títulos clásicos y de autores contemporáneos.